
Océanos y Libros



Antología de relatos ecuatorianos actuales

Ecuador en corto

Edición de
Carlos Ferrer



Ecuador en corto
Antología de relatos ecuatorianos actuales

Edición de
CARLOS FERRER

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) y Gobierno de Aragón
1.ª edición, 2020

Diseño de la cubierta: Isidro Ferrer

Colección Océanos y Libros, n.º 3

Directores de la colección: Juan Bolea y Jose Luis Calvo Carilla

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, Paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza, España.



Prensas de la Universidad de Zaragoza es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-134-8

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1173-2020

Introducción

CARLOS FERRER

La literatura ecuatoriana está viviendo un momento de fertilidad inusitado en los últimos años. A ello ha contribuido la proliferación de pequeñas editoriales independientes al margen de la Cámara del Libro Ecuatoriano, la notable oferta de Máster de Escritura Creativa por parte de varias universidades ecuatorianas, semilleros que buscan formar a los futuros autores, la existencia de numerosos clubes de lectura, que dan cuenta del interés lector de un país, el cual siempre ha llegado tarde a asimilar los movimientos literarios y que aún espera la solución a los perennes y anfractuosos problemas de distribución del sector del libro, el talón de Aquiles de una industria que no puede considerarse como tal. Esta dificultad es solventada por los escritores que se hallan fuera del circuito comercial y que son tanto o más numerosos que los consagrados por las editoriales, mediante una difusión librería a librería, municipio a municipio, feria a feria, aunque el grueso de las ventas suele proceder del acto de lanzamiento de la novedad. Un empuje insuficiente a todas luces, ya que, a pesar de estas iniciativas personales, la producción editorial de cada una de las regiones ecuatorianas vive de espaldas a las otras,

más aún de Colombia o de Perú. La frontera interna entre los autores de una provincia y otra permanece vigente y solo suele cruzarse a golpe de talonario o de amistad.

Uno de los objetivos de esta antología es dar visibilidad a los logros expresivos de la narrativa breve ecuatoriana, por eso este libro abre itinerarios inéditos en España. Se ha preferido una ordenación cronológica de los autores para perfilar de mejor manera la sucesión en el tiempo; se ha orillado el criterio de agrupación temática, pues hay diversidad de tendencias y los nuevos autores (con apenas un par de títulos en su haber) no vienen con una proclama o un manifiesto bajo el brazo, sino como francotiradores de la palabra, que no critican el mundo, sino que lo plasman a su modo no referenciado en el pasado, sino en el presente. A la evidente función divulgativa de esta antología, se le añade la de abrir sendas de investigación poco transitadas, puesto que la narrativa breve actual ecuatoriana es una realidad poco conocida y menos analizada, ni siquiera en el país de origen.

Esta es una ventana, una panorámica global de lo que se ha escrito y se escribe en Ecuador, un país anclado en la periferia literaria y opacado primero por un *boom* latinoamericano, que prácticamente pasó de largo sin tener en cuenta a Ecuador, y después por un Roberto Bolaño,¹ que hizo sombra a todos independientemente de que quisieran parecerse a él o no. La operación comercial del omnipresente *boom* que, ante la imposibilidad de regresar literariamente al realismo social español de los cincuenta, promueve Carmen Balcells y que impulsa a Cortázar, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa y José Do-

1 El éxito logrado por el chileno Roberto Bolaño le convierte en un modelo a seguir, no solo por la altura literaria de su obra, sino también por estar editada por la cotizada Anagrama. A partir de 1998, con la publicación de *Los detectives salvajes*, empieza su camino hacia una aplaudida notoriedad que se convierte desde 2003, año de su muerte, en un fenómeno editorial sin fronteras. La edición póstuma de 2666 multiplica este renombre y su prestigio.

noso no encuentra compañero alguno entre los ecuatorianos, como si la literatura ecuatoriana se hubiera colmado con el máximo exponente del indigenismo, la novela *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza (1906-1978), y no se hubiera escrito nada relevante después. Esta ausencia contribuye a aumentar la percepción en el exterior de una reclusión interna de la literatura ecuatoriana, de una incapacidad para poder exportar un nombre y entrar en los circuitos comerciales internacionales del libro. Donoso inventa a Marcelo Chiriboga como representante ecuatoriano del *boom*, un jocoso guiño compensatorio que bascula entre la ironía y la burla. Chiriboga nace en la novela de Donoso *El jardín de al lado* (1981), aunque también figura en *Cristóbal Nonato* (1986) y *Diana o la cazadora solitaria* (1994) de Carlos Fuentes y en *Donde van a morir los elefantes* (1995) de Donoso. Entre Donoso y Fuentes alimentan esta ficción. Al fallecer Donoso en 1996, Carmen Balcells envía a su viuda un texto de condolencias rubricado por Marcelo Chiriboga, quien incluso firma el texto de la contraportada del libro de Donoso *Nueve novelas breves* (1997).

En este volumen, se ofrece una visión de conjunto tan amplia como representativa y clarificadora en la que todos los que están de igual modo son un sugerente puente para alcanzar un mejor conocimiento y un valioso testimonio de la narrativa breve ecuatoriana contemporánea. Esta antología la conforman, sin cuotas regionales ni razones de sexo o edad, escritores de diferentes generaciones, tanto reconocidos como de nueva andadura, todos con una pulsión literaria que no se diluye y que ahonda en la indagación de las ruinas de la existencia y en la conjura de la tentación del silencio. Los autores compendiados comprenden desde los nacidos en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, que son mayoría, en lo que no deja de ser en cierto modo un reconocimiento a su dilatada labor creativa, hasta los más jóvenes de las décadas de los ochenta y los noventa, sin olvidar a los nacidos en las décadas de los sesenta y los setenta; la narrativa breve tiene un lugar predominante en sus bibliografías, por lo que no estamos

compilando a autores que se han dedicado al género de manera tangencial o puntual o a aquellos que, por razones editoriales, no han resultado finalmente incorporados.² Aunque la mayoría de los relatos están escritos en los últimos lustros y ofrecen un mosaico actual del relato ecuatoriano, hay algún texto a modo de excepción datado en los años setenta y en los ochenta.

Este es un panorama que, en su diversidad, da lugar a la confrontación de ideas, a multiplicar las resonancias de una literatura mediante un coherente retrato múltiple sin claros-curos y con una característica común: el contraste de imágenes y la polifonía de las voces recogidas, las de unos autores con una obra narrativa breve conocida fundamentalmente intramuros, que precisan por su valía e interés una vía de circulación entre las manos de los lectores españoles. Una reivindicación de una literatura que no se limita a recrear una realidad más o menos cotidiana, sino que llega a su médula sin detenerse y busca un destello de luz en la invisible ceniza. No se narra ficción desde el aire, sino desde una encarnación histórica concreta y, si el narrador es capaz de alcanzar lo profundo que habita en el ser humano, su escritura adquiere una particularidad tal que va a interesar a lectores de todo tipo y le va a hacer pervivir entre el resto de libros futuros.

La considerada como la edad de oro de la literatura ecuatoriana (1925-1945),³ la del grupo de Guayaquil,⁴ tiene en *Los que se van*, el volumen de relatos de Enrique Gil Gilbert (1912-

2 Caso de Leonardo Valencia, María Fernanda Ampuero y Mónica Ojeda por citar algunos de los autores más conocidos.

3 Acuñada por Agustín Cueva Dávila (1932-1992), crítico literario ibarraño y sociólogo, en *Lecturas y rupturas* (Planeta, 1986) y reproducido posteriormente por otros autores como Raúl Pérez Torres y Yovany Salazar Estrada.

4 O *Cinco como un puño*: José de la Cuadra, Gallegos Lara, Aguilera Malta, Gil Gilbert y Alfredo Pareja Diezcanseco. Todos ellos también integrantes de la generación de los 30.

1973), Demetrio Aguilera Malta (1909-1981) y Joaquín Gallegos Lara (1911-1947), su libro inaugural, que refleja la inalterable realidad del montuvio o campesino entre el monte y la costa. Autores como, por ejemplo, Fernando Chávez (1902-1999) con las novelas *La embrujada* y *Playa y bronce*, Alfonso Cuesta y Cuesta (1912-1991) con su relato «La muralla» y Adalberto Ortiz (1914-2003) con su novela *Juyungo: historia de un negro, una isla y otros negros* dan protagonismo al indígena y prosiguen la línea de realismo social de denuncia y protesta en un entorno rural y en un tono costumbrista, impulsada por el mencionado grupo de Guayaquil. Pablo Palacio (1906-1947) rompe con esa literatura realista y el protagonista indígena, la desacredita por agotada y se centra en un realismo abierto por su dislocación narrativa, la preponderancia de personajes marginados y segregados en un angustiado ambiente urbano, el empleo de la parodia y el alejamiento de los grandes problemas que azotan a la sociedad, que conlleva una proximidad a las dificultades particulares que agobian a los individuos. Palacio ya no narra las «realidades grandes», sino las «realidades pequeñas» como indica él mismo en *Débora*. Su postura, como la de sus compañeros poetas de la revista *Hélice* (1926), se aleja de las convenciones sociales al tiempo que se aproxima a una actividad discursiva empleando lo absurdo, criticando la vulgaridad de lo cotidiano y utilizando cierto humor trágico, corrosivo. Tras Palacio, en los años cincuenta y sesenta tiene lugar una etapa de transición, que crea una literatura necesitada de una ruptura total con aquellas formas y lenguajes del realismo social, así como de un nuevo desafío literario, el de los grupos experimentales y contestatarios con sus revistas y su oposición a lo establecido. En los setenta, fructífero en cuanto a libros de relatos editados, se produce el estruendo de la narrativa urbana, que se mantiene durante la etapa de la creatividad de los ochenta, cuando se reivindican cuestiones de realización del individuo y de alcance social ante el fracaso de las utopías. El compromiso y la ideología dejan paso a la creación de mundos estéticos pro-

prios, ambientados o no en las grandes urbes, a lo marginal, al incremento del protagonismo de la mujer. Hoy hemos pasado de ese superado discurso realista a un discurso del yo radicalizado en el ensimismamiento de carácter torremarfileño ubicado en las problemáticas familiares, que es el predominante en los jóvenes narradores, los cuales parten netamente de la experiencia personal para construir su mundo de ficción sustentado más en el rebelde inconformismo, con ingredientes procedentes del entorno digital y carente de recetas, que en la mordedura de la crítica sociopolítica, pero en todo caso sin filiaciones ni voluntad parricida, ni nostalgias, ni ataduras referenciales, ni complacencia ante la melancolía, sin ánimo de subvertir el canon porque escriben desde su propia realidad.

Miembro del grupo Caminos,⁵ Marco Antonio Rodríguez (Quito, 1942) titula su primer libro *Cuentos del rincón*, el cual obtiene el aplauso de Benjamín Carrión;⁶ posteriormente, destaca con *Historia de un intruso*, el juego de dobles Fermín/Antero y el desencanto en el desmazelado Quito de la desigualdad, lugar para el sarcasmo. El libro de cuentos *Un delfín y la luna y Jaula* consolidan una trayectoria indiscutible como narrador, también como poeta y como ensayista, y que cuenta con la tutela inicial de Hernán Rodríguez Castelo.⁷ *Todos mis cuentos* (2019) cierra su etapa en el género corto, puesto que el

5 Fundado en Quito en 1955 e integrado por Darío Moreira Velásquez, Fausto Terán Éguez, Wilfrido Acosta Yépez, Félix Yépez Pazos, entre otros.

6 Manuel Benjamín Carrión Mora (Loja, 1897-1979), fundador y presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, entidad nacional que lleva su nombre, diplomático y prolífico ensayista, autor de libros como *Mapa de América* (1930), *Índice de la poesía ecuatoriana* (1937) y *El nuevo relato ecuatoriano* (1950-1951). Premio Benito Juárez 1968.

7 Hernán Rodríguez Castelo (Quito, 1933-2017), académico, profesor universitario, ensayista y crítico literario, autor de obras como *Moral y cine* (1965), *Benjamín Carrión, el hombre y el escritor* (1979), *Literatura en la Audiencia de Quito. El siglo XVII* (1980), así como *Historia de la literatura infantil y juvenil* (2011).

autor se encuentra centrado en el ensayo actualmente. Rodríguez es un explorador, un indagador de la sociedad y sus personajes se definen por sus virtudes y se explican por sí mismos, su prosa está exenta de retórica con un predominio de lo irónico que saca a relucir un desencanto producto de las profundas señales que deja la vida, una disección de la banalidad reinante con la arista del desconsuelo. El texto incluido, «Contraviento», no solo es el retrato de una meretriz en el momento de su despedida de la profesión, sino el espejo de un estrato social con sus miserias y defectos, un testimonio sin deformar de una situación reflejada mediante la creación de una atmósfera narrativa, transmisora de una valiosa emotividad.

Bautizado por Abdón Ubidia como el Nabokov ecuatoriano, Carlos Carrión (Loja, 1944) comienza su andadura literaria en 1969 con el volumen de relatos *Porque me da la gana* y suma libro tras libro, galardón tras galardón, con *Una niña adorada* (1993) como novela más relevante y el premiado *El corazón es un animal en celo* (1995) como su libro de relatos más destacado. En su obra prevalece el humor y el erotismo: un humor dotado de pensamiento y solidez que, en su caso, hace evidente incómodas realidades y cuestiona convicciones en un marco paródico; y un erotismo, resultado de amores prohibidos y sujeto a pasiones incontrolables en ambientes vacíos, que albergan insatisfacciones existenciales. En el relato elegido «Un ángel de la guarda borracho de remate», Carrión precisa el alma de sus criaturas y dosifica los pertinentes detalles, emplea la figura del cura Saturnino para desarrollar su crítica mediante una escritura sosegada que elude la autocomplacencia empachada del yo protagonista, atrapado en un dilema emocional que engarza lo trascendente con lo cotidiano.

Por derecho propio, Iván Égüez (Quito, 1944) está en la historia de la literatura ecuatoriana gracias a *La Linares* (1976), novela crítica con el poder político que impacta libre de esnobismo y pretenciosidad, una sátira en clave barroca y con un toque de humor, así como por la cíclica *Pájara la me-*

moria (1985), una cadena de saltos temporales armónicos que generan un hilo narrativo hipnótico, un cuaderno de conexiones fluctuantes y de palabras desanudadas e imágenes rasgadas de gran solvencia significativa. No obstante, sus primeros libros son de poesía, caso de *Calibre catapulta* (1970), y su primer libro de relatos llega en 1981 con *El triple salto*. Es un destacado integrante de la revista *La bufanda del sol*⁸ en su segunda etapa y, tras la desaparición de la revista, se integra en el taller Tientos y Diferencias junto con Raúl Pérez Torres. En el relato escogido, «La jinetera», un Égüez íntimo y elusivo evidencia que el cuidado de la forma importa tanto como el impacto de los materiales narrados y los elementos de la cotidianidad figuran en el texto no infiltrados ni filtrados, sino con carta de naturaleza propia, la única realidad es la que envuelve al relato, una dramática representación de la soledad, aunque sea compartida, donde el ángel es la única redención.

Francisco Proaño Arandi (Cuenca, 1944) estuvo vinculado con Alejandro Moreano a la revista *Z* (que eligió como modelo literario a Pablo Palacio y se postuló contra el predominan-

8 La revista tuvo dos etapas: una desde 1963 a 1966 con solo tres números y otra desde enero de 1972 a junio de 1977 con doce números. En la primera etapa, dirigida por Proaño, Alejandro Moreano y Ulises Estrella (1934-2014), se convierte en el órgano expresivo de los jóvenes literatos, quienes se distancian del canon predominante, formulan la realidad desde nuevos puntos de vista y apoyan al maoísta Frente Cultural; en la segunda, dirigida por Égüez, rechazan el golpe de Pinochet, reivindicando a Pablo Palacio y José de la Cuadra, celebran la estancia de Cortázar en Quito, cuestionan el papel de los tzántzicos [ver nota 6] y prosiguen su apoyo a la creación de los jóvenes autores. En su amplia nómina de colaboradores figuran Raúl Arias, Raúl Pérez, Esteban del Campo, Agustín Cueva, Leonardo Kosta, Pablo Barriga, José Ron, Carlos Rojas, Humberto Vinuesa, Julio Saltos, Abdón Ubidia, Fernando Tinajero. Contó con colaboraciones extranjeras, como las de Mario Benedetti, Óscar Hahn, Gonzalo Rojas, Eduardo Galeano, José Balza, Bolívar Echeverría, el peruano José Rosas y el poeta chileno Enrique Lihn.

te realismo anquilosado), a los tzántzicos⁹ y a la revista *La bufanda del sol* desde 1965, donde coincidiría de nuevo con Moreano. Su primer libro *Poesías* (1961) inicia una senda lírica que no tuvo continuidad y su primer libro de relatos es *Historia de disecadores* (1972); desde entonces no ha dejado de escribir una prosa, capacitada para generar en el lector subyugantes atmósferas narrativas. En cuanto a su producción novelística, destaca con nombre propio *Tratado del amor clandestino*, finalista del Rómulo Gallegos, que es la historia de un hijo en busca de su padre, un viaje para colmar un amor clandestino y cubrir las fisuras existenciales, un itinerario hacia el origen. El relato escogido, «Dispersión de los muros», oscila

9 Los tzánticos (1962-1968), que podría traducirse como reductores de cabezas, fue un irreverente grupo literario quiteño liderado por Ulises Estrella, posicionado en la línea del surrealismo, de la poesía social y de las vanguardias, la experimentación, la rebeldía y la renovación del realismo predominante y caduco (generación del treinta), una rupturista insurgencia contra la forma literaria vigente. Unos jóvenes airados, espolcados por Fernando Tinajero y Agustín Cueva, que renegaban de lo burgués, enarbolaban la resistencia política y la bandera del compromiso intelectual, tenían como referentes a Sartre y a los revolucionarios cubanos y que realizaron su primera performance *Cuatro gritos en la oscuridad* el 2 de abril de 1962 en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, además de celebrar una tertulia semanal en el quiteño Café 77 y eventuales actos recitantes iconoclastas. En su nómina estuvieron entre otros Raúl Arias, Abdón Ubidia, Alfonso Murriagui, Simón Corral, Luis Corral, Rafael Larrea, Iván Carvajal, Antonio Ordóñez, Marco Muñoz y el poeta guayaquileño Humberto Vinuesa Rodríguez. La revista *Pucuna* (1962-1968), dirigida por Ulises Estrella, fue su medio de difusión. No solo cuestionaron el orden establecido y pronunciaron proclamas contra los realistas, sino que se organizaron en la Asociación de Escritores Jóvenes de Ecuador (AEJE) entre 1964 y 1968, agitaron los cenáculos literarios y obtuvieron el rechazo de algunos escritores, como Jorge Carrera Andrade (ver «Los parricidas»), y de la oligarquía cultural, caso de Gonzalo Zalumbide. Los contestatarios tzánticos, habida cuenta de que cada generación tiende a omitir la anterior, hacen tabla rasa con la tradición y practican la subversión sin darse cuenta de que, incluso al escribir contra la tradición, están escribiendo desde la tradición.

entre el temor y la inquietud de un caos emergente de una hermética e irrespirable atmósfera absurda y fantástica, armada con imágenes y sensaciones, donde la libertad de los infantes que intentan cambiar la realidad ficcional oponiéndose al orden establecido se enfrenta a la sociedad adulta que ha perdido esa libertad.

En la revista *Ágora*¹⁰ Bruno Sáenz (Quito, 1944) da sus primeros pasos literarios durante su etapa de estudiante universitario. La trayectoria de Sáenz está vinculada a la poesía y al teatro de sesgo histórico, aunque destaca el volumen *Relatos del aprendiz*, que incluye textos desde 1968. La escritura de relatos es una dedicación intermitente, donde la técnica literaria siempre es un instrumento al servicio del contenido, y algunos de los personajes (y temas) traspasan el ámbito dramático para habitar el espacio narrativo. El relato seleccionado «Medea», de estilo senequiano, tiene la condición de inédito y en él la protagonista respira rencor y reproches al tiempo que recuerda lo que fue con Jasón.

Abdón Ubidia (Quito, 1944) publica su primer libro de relatos en 1978 con el título de *Bajo el mismo extraño cielo*, el cual contiene la novela breve *Ciudad de invierno*, una historia de celos con el auge petrolero de los setenta como telón de fondo en donde la ciudad (convertida en un dominio íntimo pero verbal y fraccionada al compás de su sociedad) no es el jardín del Edén que los personajes intuyen, sino la ambigua antesala de un infierno personal sin salida de emergencia, sin puerta trasera, ni siquiera ventanas que ofrezcan el paisaje de los márgenes urbanos del desprestigio. Igualmente obtiene notoriedad con la novela *Sueño de lobos* (1986), Premio José María Lequerica, protagonizada por el insomne y desilusionado Sergio, un inadaptado empleado de banca condenado a

10 Dirigida por Vladimiro Rivas Iturralde, se publicó en 1965 y 1968 y contó con firmas como las de Hernán Rodríguez Castelo, Javier Ponce, Diego Araujo y Filoteo Samaniego.

vagar para encontrar un cambio en su rutinaria existencia, cambio hallado en la marginalidad. Director de la revista *Palabra suelta* (1987-1993), editor en El Conejo, Ubidia posee una sólida trayectoria y un hábil manejo de la profundidad de los rasgos psicológicos de sus personajes, así como una predilección por las situaciones insólitas en el marco de lo cotidiano. «La historia de los libros comestibles» es el texto elegido y confronta la lectura apasionada con la lectura venal, la traición a unos ideales (de revolucionario a empresario) hace que el protagonista deba enfrentarse con su pasado, personificado en el poeta rebelde Gray; ese recuerdo «nunca acabaría de marcharse» cual fantasma que reclama justicia o que nos hace ver que solo el pasado fue mejor.

En 1982, la editorial El Conejo hace público el primer libro de relatos de Javier Vásconez (Quito, 1946) titulado *Ciudad lejana*, un volumen que capta la densidad psicológica quiteña y que incluye el interesante «Angelote, amor mío». En *El hombre de la mirada oblicua* (1989) nace el existencialista doctor judío-checo Josef Kronz, protagonista de obras como *El viajero de Praga* (1996), que combina el erotismo con rasgos kafkianos y de novela negra (la fusión de géneros habitual en el autor), el relato «El jockey y el mar» y *La otra muerte del doctor* (2012), el cual transcurre entre el páramo andino y Nueva York y narra un desapacible amor con un intento de asesinato de trasfondo. También destacan entre su producción *La sombra del apostador* (1999) y la novela de aprendizaje *La piel del miedo* (2010), las dos finalistas del premio Rómulo Gallegos. En «El diagnóstico», Vásconez desplaza la relevancia del desenlace a favor del retrato de unos personajes derrotados y de una poética de la fragilidad de la existencia y narra el final de una familia, abocada al drama por vivir anclada a unos recuerdos, abandonada a su suerte, y ni la irrupción de una muchacha cual débil asidero sirve como vana esperanza.

Cofundador de la Asociación de Teatro Experimental de Cuenca (AETC), Jorge Dávila Vázquez (Cuenca, 1947) es reconocido fundamentalmente por su novela *María Joaquina en*

la vida y en la muerte (1976), ambientada en la dictadura de Veintemilla (1876-1883) y premiada con el Aurelio Espinosa Pólit en 1976, galardón que vuelve a obtener en 1980 con el libro de cuentos *Este mundo es el camino*. La obra *María Joaquina en la vida y en la muerte* es una muestra del abuso del poder de un dictador, que tiene algunos rasgos de Ignacio Veintemilla y sus tormentosos amores con su sobrina María Joaquina, personaje netamente de ficción, una historia construida con saltos temporales y por numerosas voces narrativas por influencia de Rulfo, aunque también la hay de Carlos Fuentes. El primer libro de relatos del versátil Dávila Vázquez data de 1977 y se titula *El círculo vicioso*, el primero de los más de veinte que tiene en su haber hasta 2019 solo de relatos cortos, además de los de poesía, literatura dramática y novela. El relato seleccionado, «La luz en el abismo», expone la tendencia a mezclar lo realista con lo fantástico y a destilar cierta distinción lírica en su prosa, que recrea los últimos días de Pablo Palacio entre los reproches y el amor abnegado de su mujer Carmita y las pesadillas palacianas. Las frases entrecuilladas proceden de la obra de Palacio, lo que demuestra un conocimiento profundo de la obra del considerado como el Kafka ecuatoriano y conforma un texto sin estridencias, lleno de sentimientos pero despojado de sentimentalismos, sin líneas borrascosas, excelso y singular.

Los primeros pasos de Sonia Manzano (Guayaquil, 1947) en el género poético son como integrante de la generación huracanada¹¹ en los años setenta y en 1993 con la premiada (gracias a los votos de los venezolanos José Balza y Salvador Gar-

11 Busca una transformación social por medio de la poesía y un enfrentamiento contra la burguesía con la escritura como violenta respuesta. Además de Manzano, formaron parte del mismo en Guayaquil Fernando Artieda, Ileana Espinel, Gustavo Cordero, Luis Delgadillo, Othón Muñoz, Lenín Bohorquez Mariscal, Isabel Martínez, Carlos Rojas González, Antonio Santos, Guillermo Tenen Ortega y Fernando Cazón Vera, entre otros.

mendia) *Y no abras la ventana todavía* cuando salta a la novela. Su primera compilación de relatos comprende el volumen *Flujo escarlata*, fechado en 1999 y galardonado con el Joaquín Gallegos Lara, en el que la autora escribe con fluidez y con una amenidad sostenida a caballo entre el escepticismo y la ironía con conclusiones impactantes. «Los últimos días de Pompeya» está dotado de un humor negro habitual en la narrativa de Manzano, que oscila entre lo bello y lo repugnante y que se alimenta de lo cotidiano para cuestionarlo, narra el ascenso y caída de la sinuosa Pompeya, de final volcánico, y evidencia que lo sencillo a veces puede ser profundo.

Integrante de taller de Miguel Donoso Pareja,¹² Huilo Ruales (Ibarra, 1947) es el fundador del grupo La pequeña lulupa¹³ con Ramiro Arias Barriga y del grupo literario Eskeletra.¹⁴ Publica su primer libro con treinta y nueve años (la muerte de su padre espoleó su vertiente literaria, así como las lecturas de Sartre y Barbusse) y su prosa está dominada por los simbolismos, poblada por personajes surgidos de los márgenes sociales, apaciguados por la cotidianeidad de lo sórdido. Ocupa un

12 El guayaquileño Miguel Donoso Pareja (1931-2015), Premio Eugenio Espejo 2006, crítico literario y narrador que impulsa talleres literarios, donde reciben sus enseñanzas autores como Edwin Madrid, Gilda Holst, Miguel Antonio Chávez y Jorge Martillo, entre otros. Autor de libros como *Nunca más el mar* (1981), *Nuevo realismo ecuatoriano: la novela después del treinta* (1984), *Sin ánimo de ofender* (1990) y *Ecuador: identidad o esquizofrenia* (1998).

13 Heredero del taller de Miguel Donoso Pareja, quien inicia su labor docente a partir de 1982 tras su regreso de México. Lo conforman Huilo Ruales, Ramiro Oviedo, Ramiro Arias, Alfredo Noriega, Raúl Serrano, Jennie Carrasco, Galo Galarza, René Jurado, Leopoldo Tobar, Óscar Montalvo, Ramiro Ordóñez y Jorge Prócel, entre otros.

14 Creado en los años ochenta con el objetivo de contrarrestar la política cultural represora del presidente Febres Cordero. Está integrado por Leopoldo Tobar, Alejandro Velasco, Ramiro Oviedo, Pablo Salgado, Galo Galarza, Jenny Carrasco, Alfredo Noriega, Otto Zambrano y Raúl Serrano, entre otros. En 1990, Ramiro Arias crea la editorial Eskeletra con diseño de Alfredo Ruales.

lugar preponderante en su producción la novela grotesca *Maldejo* (procedente del relato «Fetiche y Fantoche»), ambientada en el paupérrimo Río seco, narrada entre el absurdo y el humor, desarrollada entre la sequía asfixiante, la ruina desoladora y el éxodo angustioso, todo aliviado por una pasión colectiva por la bella Chela, una perfecta princesa al alcance de nadie salvo en sueños la cual desata el carnaval y propicia el humor negro. De igual modo cabe mencionar *Qué risa, todos lloraban*, la sufrida vida de un melancólico Payaso, huérfano de padre, atrapado en un abatimiento constante que intenta superar con su marcha de la ciudad, en la que alegra la vida de sus habitantes. El Payaso paradójicamente alberga en su interior una hiriente soledad con un sentimiento indisoluble de no pertenencia, un antihéroe en un ambiente insolidario y egoísta, que es la entrada a un infierno personal. «El suelazo de Pegaso» es el relato seleccionado, una disección del ambiente suburbano donde reina la pobreza, la violencia permanece agazapada tras los deseos insatisfechos y el tiempo transcurre inerte, como si fuera niebla.

El prolífico Jorge Velasco Mackenzie (Guayaquil, 1949) es un autor con el éxodo y el tránsito como temas recurrentes, su obra atestigüa los conflictos sociales que azotan su entorno y rescata el argot portuario o coba. Escritor en el Café Montreal, cofundador del grupo Sicoseo,¹⁵ con el que busca distanciarse de los tzántzicos y dejar atrás la herencia del grupo

15 Creado en Guayaquil por impulso de Fernando Nieto Cadena, solo publica un número de su revista homónima en abril de 1977. De tendencia izquierdista, aglutina a escritores como el poeta Fernando Artieda, Jorge Martillo, Héctor Alvarado, Edwin Ulloa, Fernando Itúrburu, Gaytán Villavicencio, Solón Villavicencio, Hugo Salazar Tamariz, Cecilia Ansaldo, Guillermo Tenén y León Ricarte y José Luis Ortiz, quienes tienen como lugar de reunión el salón Café Montreal.

Guayaquil,¹⁶ su primera colección de relatos¹⁷ es *De vuelta al paraíso* (1975), al que siguen dos libros de relatos más antes de dar el salto a la novela con *El rincón de los justos* (1983), su obra más conocida, la cual enhebra el costumbrismo propio de la costa con un realismo social por momentos psicológico. Esta novela, que inicia su argumento con el fallecimiento del cantante Julio Jaramillo, está protagonizada por sujetos marginales del Ejército Industrial de Reserva, por el latido del barrio de Matavilela en Guayaquil, por el peligro de las pasiones prohibidas y de las cuentas pendientes en la ciudad puerto, por la supervivencia en un patio de carretas de la ciudad manglar, por el testimonio crítico. Su afición por la pintura deja paso a una producción literaria fructífera y enriquece las descripciones del autor guayaquileño, como las que contiene su novela, escrita en el taller literario de Miguel Donoso Pareja, *Tambores para una canción perdida* (1986), una acuarela de un Guayaquil desangelado y enrarecido, una visión de Ecuador desde la mirada de un esclavo negro, José Margarito, un cimarrón huido entre la confusión fronteriza de realidad ficcional y leyenda; o las descripciones de *En nombre de un amor imaginario* (1996), gestada en Barcelona, una historia de amor ambientada en la Amazonía del s. XVIII y que reescribe una época de la historia de un país para que no se desvanezca su memoria. Los juegos metaliterarios y las realidades problemáticas nutren las páginas de sus obras. En «Aeropuerto», el relato que está incluido en este volumen, la acumulación verbal agiliza el ritmo narrativo de una historia de final abierto, protagonizada por la cándida migrante Alejandra a punto de emprender el viaje al sueño americano; durante ese momento de

16 Velasco cambia el ambiente rural, usual en los textos del grupo Guayaquil, por el urbano y la narración lineal por diferentes puntos de vista narrativos.

17 Un año antes había publicado el relato *Aeropuerto*, incluido en esta antología, en la revista *La bufanda del sol*.

espera, Velasco recorre el pasado de Alejandra, pero no solo el de ella, sino el de todas sus iguales, un tiempo donde la migración era la única opción para el futuro.

El reconocimiento literario lo alcanzó Eliécer Cárdenas (Cañar, 1950) con la premiada novela *Polvo y ceniza*, escrita entre 1977 y 1978 y publicada en 1979 por la editorial Crespo, aunque en 1971 ya había dado a la imprenta los relatos de *Hoy al General*, su primer libro. *Polvo y ceniza* convierte por vez primera en protagonista al bandolero lojano Naún Briones (1912-1935), desde diferentes puntos de vista y por medio de una narración no lineal cuenta las andanzas de un rebelde que canalizó su insatisfacción vital comportándose como Robin Hood. Con una larga trayectoria como novelista, Cárdenas, dotado de una inquietud creativa constante, indomable y persistente, insiste en la recuperación histórica y la denuncia del bandolerismo fronterizo en *El árbol de los quemados* con el desalmado Arnoldo Cueva y en *El héroe del brazo inerte* con el mayor Deifilio Morocho como protagonistas y con la violencia como fondo. El texto seleccionado es «El nuevo domicilio», una radiografía que transforma las imágenes en elementos narrativos, en acciones y evita que la descripción se convierta en un cuadro que se observa, pero no transmite emoción.

Luis Salvador Jaramillo (Loja, 1955) escribe literatura fantástica y es capaz de insertar el estupor en la fibra de lo cotidiano; su obra apuesta por una escritura sencilla al servicio de una imaginación vigorosa. Alcanza renombre con los estremecedores relatos de *El sótano y otros cuentos* (2007), aunque inicia su andadura literaria en 2002 con el ensayo *El amigo del novio*. «El prisionero de Pózul», el relato presente en esta antología, está despojado del elemento fantástico, habitual en la narrativa de Jaramillo, es claro y turbulento como un lago de montaña y su final inesperado poco complaciente (rasgo característico de su obra), entre la esperanza y la desesperación, afianza la valía del autor para crear atmósferas de incertidumbre, donde reina la intriga.

En 1975 Aminta Buenaño (Santa Lucía, 1958) ve publicado su primer libro, el poemario *Cantos de amor y juventud*, y en 1978 logra el vallisoletano Premio Internacional de Relatos Jauja con «Mamaisaura», incluido en su primer volumen de relatos *La mansión de los sueños* (1985). En este texto, ambientado en el seno de una familia sin recursos económicos, un hijo nos detalla su propia vida con el formato de una carta expiatoria y cuenta mediante una abundante subjetivación cómo asesina a aquellos que hacen sufrir a su madre. Buenaño obtiene cuatro galardones más entre 1989 y 1991 y en 1992 publica su segundo libro de relatos, *La otra piel*. Su narrativa se vincula a la figura de la mujer como vehículo para alertar de problemas sociales que la atenazan y dar voz a unas situaciones silenciadas por entender que determinados sentimientos e ideas se manifiestan de manera más efectiva por medio de la literatura. Escritora para ser testigo de la realidad, sus relatos tienen emoción y ternura y están ambientados en lugares marcados por la carestía, con personajes afligidos por la pobreza, las ausencias, la ignorancia, el deseo insatisfecho, el descubrimiento de la sexualidad. El relato escogido, «Ella, ¿quién es ella?», obtuvo el Premio Nacional del diario quiteño *El Tiempo* y, por medio de un monólogo interior, muestra la verdadera y debilitada faz que oculta la máscara de una sensual bailarina de clubes nocturnos.

De la participación de María Eugenia Paz y Miño (Quito, 1959) en el taller literario Tientos y diferencias surge su libro de relatos *Siempre nunca* (1980), en el que combina el toque lírico, la palpitación ensoñadora y el final sorprendente. La exclusión social es recurrente en sus textos, matizada por el atisbo de un cambio, una marginalidad que se prolonga en su siguiente volumen *Golpe a golpe* (1986). En *El uso de la nada*, un desenlace trágico deriva hacia lo místico y las revelaciones espirituales. Posteriormente, ha alternado la prosa con el cultivo del ensayo, sobre todo el antropológico. El relato incluido en este volumen es «Paseo nocturno», donde el desasosiego y el fraseo corto potencian la intriga.

Publica Raúl Vallejo (Manta, 1959) sus primeros relatos con tan solo 17 años mediante un mimeógrafo. Sus primeros libros son de relatos, con los que obtiene dos premios literarios y es en este género donde su producción es más abundante. A pesar de ello, es en la novela donde ha conseguido mayor repercusión, gracias a *Acoso textual* (1999), una obra epistolar ambientada en una ciudad virtual, y las premiadas *El perpe-tuo exiliado* (2016), un retrato *collage* sobre todo del político quiteño José María Velasco Ibarra (1893-1979) pero también de la poetisa argentina Corina Parral, y *Gabriel(a)* (2019), protagonizada por una transexual en lucha por una conflictiva supervivencia, porque las turbulentas relaciones sentimentales y los aconteceres en el seno de la pareja son algunos de sus temas habituales. El relato «Redoble de campanas en Madrid», el seleccionado para esta ocasión, es un ácido retrato de la condición migrante, de una época que aún no acabó y de unos seres vulnerables por el peligro, la necesidad y el rechazo, por la redención del amor.

La primera colección de relatos de Lucrecia Maldonado (Quito, 1962) es *No es el amor quien muere* (1994), título tomado de un verso de Cernuda. Desde esa publicación, Maldonado alterna relato, poesía, ensayo y novela; entre su producción destaca *Un piano en la oscuridad*, novela breve en la que la protagonista recurre a lo paranormal para averiguar el motivo del sonido de un piano que no existe, lo que le conducirá a descubrir una historia desconocida de su familia. Maldonado, que colabora en la revista literaria *La mosca zumba*,¹⁸ se caracteriza por el uso del lenguaje coloquial, así como por el tratamiento de temas como la adolescencia (influida por su

18 Editada en Quito la década de los ochenta. Su primer número incluye textos sobre Cortázar, *Cumandá*, Kafka y un diálogo con Abdón Ubidia. En su consejo de redacción figuran Rubén Darío Buitrón, el quiteño Gustavo Garzón Guzmán, Ramiro Pérez Parra, Byron Ernesto Rodríguez y Carlos Iván Yáñez.

experiencia como docente), las drogas, el abandono de hogar, la muerte y la anorexia, y por el predominio de la primera persona como voz narrativa. «El ruido de la lluvia en la ventana», el relato incluido en esta antología, obtuvo la primera mención en el concurso Ana María Matute en 2015 y es un emotivo texto sobre la soledad en el seno de la familia y la volatilidad de la felicidad.

Integrante del grupo La pequeña lulupa y del grupo Eskeletra, Raúl Serrano Sánchez (Arenillas, 1962) descubrió con la lectura de *Corazón* de Edmundo de Amicis el poder de la palabra. Serrano es autor de una obra de ficción centrada en el relato, con predilección por los pesarosos claroscuros de la soledad, por generar en el lector una angustia contenida con dosis de humor negro, por dar protagonismo a funámbulos, a enloquecidos, a estrambóticos, en lo que es un juego incesante sin punto final, inconcluso y con numerosas suposiciones e ironías para ofrecernos el regusto de lo singular. En «De la mar secreta», el texto elegido en este libro, el narrador rememora los momentos, primero de dicha y deseo y luego de rencor, vividos junto a Mirla y apunta las causas para llegar a un final sorprendente.

Los relatos de Gabriela Alemán (Río de Janeiro, 1968) son conocidos a partir de *Maldito corazón* (1996) y sus primeros libros se encuadran en la literatura fantástica, aúnan el humor sin obviar la reflexión ni la ironía. Entre sus obras destacan *Humo*, una novela fragmentaria con la crueldad y la violencia impregnadas en sus páginas; *Poso Wells*, protagonizada por unos ciegos que habitan un mundo suburbano; y *Body time*, una novela criminal cargada de ironía y ambientada en la costera Nueva Orleans, en la que la periodista Rosa Travis investiga la muerte del académico Justo Flores al tiempo que averigua sobre su padre, conocido como el Capitán y que, al igual que la ciudad de vistosas fachadas y esquinas empobrecidas, tiene doble vida. «La muerte silba un blues», el relato seleccionado, es una muestra de su solvencia narradora y de su capacidad para crear atmósferas, un texto exigente y des-

corazonador que rastrea las inevitables heridas de la existencia, donde el fracaso individual es —y no es solo— el de toda la sociedad. En el libro (titulado como uno de los filmes de Jess Franco) *La muerte silba un blues*, inspirado en el *modus operandi* del citado cineasta y con la ansiedad y el horror como elementos conductores, también se encuentra el relato «El extraño viaje», una versión quiteña de la emisión de *La guerra de los mundos* a cargo de Orson Welles.

Marcado por la lectura de *Crimen y castigo* de Dostoievski, Juan Pablo Castro Rodas (Cuenca, 1971) entiende la novela como una distorsión de la realidad y como una manera de narrar la muerte, de ahí que *Los años perdidos* sea una obra sobre la espera de su asesino por parte del profesor Faustino Alcázar, sobre la memoria como la versión desfigurada de lo que queda de la realidad con un sol intenso de fondo, sobre cómo un triángulo amoroso llega a representar el fracaso vital. Una de sus obras más destacadas, *La curiosa muerte de María del Río* es la reflexión sobre el secreto y las máscaras, la indagación sobre la aparente vida de un respetado docente universitario en un ambiente de lucha de egos, mezquindades, endogamias. «La lección», el texto incluido en esta antología y que encaja en su concepción del relato como una suma de resplandores, como una oblicua mirada procedente de la fragmentada y tan a menudo cruel realidad, presenta las heridas del hoy y las cicatrices del mañana por medio de unos personajes, los cuales no perciben que bajo el relámpago no se está a cubierto.

Miembro del grupo literario guayaquileño Buseta de papel,¹⁹ Solange Rodríguez Pappe (Guayaquil, 1976) empieza su

19 Lo integraron Augusto Rodríguez, Rodrigo Carrasco, Mercy Carmona, Miguel Antonio Chávez, José Antonio Núñez del Arco, Carlos Terán, Luis Alberto Bravo, Dina Bellhram, Carolina Patiño, Andrés León, Tamara Acosta y Tyrone Marudueña, además de Solange Rodríguez. Organizadores del efímero Festival de Poesía Hugo Mayo.

trayectoria con el libro de relatos *Tinta sangre* (Gato Tuerto, 2000). Su prosa transita de lo cotidiano a lo fantástico y es en esa cotidianeidad por donde pululan sus figuras fantasmales, alejadas de la sangre y de lo gótico, sin necesidad de ampararse en la nocturnidad, afligidas por la nostalgia, por la pérdida de lo deseado. La publicación de *La primera vez que vi un fantasma* (Candaya, 2018) ha conllevado una mayor repercusión a la obra literaria de esta contadora de historias de final inesperado. «Levitación» es el relato elegido y en él, sin la presencia recurrente de un dragón, ni tan siquiera de fantasmas o monstruos, la protagonista convierte sin sinuosidades especulativas ni pacotilla de relleno una derrota en una victoria.

Por su parte, Gabriela Ponce (Quito, 1977) tiene sus relatos reunidos en el volumen *Antropofaguitas*, aunque centra de manera más intensa su labor literaria en el ámbito del teatro; *Sanguínea* (2019) es su última novela, en la que muestra la violencia del erotismo, está contada en primera persona con la menstruación como eje central y navega en aguas de la ambigüedad narrativa, entre el deseo y la pérdida provocada por una ruptura sentimental sin olvidar la rasgadura generada por la educación afectiva imperante. En Ponce priman unos personajes anómalos, generalmente femeninos, lo fragmentado frente a lo unitario y el ambiente frente a la construcción de la trama, porque al no haber acción ni momentos climáticos es necesaria la intensidad para lograr la eficacia de la evocación. En «Nieve», relato incluido en este volumen, la vinculación entre realidad y narración, entre la imaginación y la historia contada queda a expensas de la metaficción.

María Auxiliadora Balladares (Guayaquil, 1980) muestra en sus textos un manejo henchido de imágenes procedentes de su experiencia vital. Su trayectoria ha alcanzado mayores logros en su vertiente poética, de hecho su comienzo como lectora fue con los poemas del romántico José Joaquín Olmedo y con *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti, algo que marcó su devenir literario, también influido por Blanca Varela y José Watanabe. En el relato «Krysten», seleccionado para esta oca-

sión, el regreso al pasado se produce para habitar el presente con lo enigmático como rasgo medular.

Autogol (2008) es el título del primer libro de relatos de Salvador Izquierdo (Londres, 1980), pseudónimo de Jorge Izquierdo, volumen al que le sigue *Te perdono régimen* (2017), estructurado en dos partes: Si bien la primera parte recopila relatos dispersos en diferentes medios, en la segunda recoge versiones revisadas de relatos contenidos en *Autogol*. Izquierdo lleva a cabo una experimentación formal, descarta los suburbios urbanos y los marginales, emplea la digresión y el escepticismo, recurre a apuntes cinéfilos con predominio del fraseo corto y divaga sobre las relaciones íntimas, al tiempo que elude la realización social habitual en la década de los setenta, por lo que el desengaño deja paso a la frustración o al fracaso de índole personal. En «Harold» leemos cómo el protagonista emprende un camino que conduce inexorablemente a la violencia y, al hacerlo, consigue que su víctima logre materializar el único sueño de su vida.

Estudiosa del escritor bonaerense Sergio Chejfec (n. 1956), Daniela Alcívar Bellolio (Guayaquil, 1982) tiene en su haber un único libro de relatos, del cual procede el texto seleccionado «Balcón al mar», donde se evidencia la tenue frontera entre autobiografía y ficción y el vacío interior de la voz narradora nos anticipa lo que se desarrolla en *Siberia*, su libro más conocido, dotado de un potente predominio de los registros visuales, una novela confesional sobre la reconstrucción de la pérdida, sobre la presencia de la ausencia mediante una capacidad para reflexionar sobre emociones y sentimientos, con una agrietada coraza para mostrar las asfixias existenciales, la convivencia de dos respiraciones (los fantasmas íntimos y la experiencia familiar) y las desapacibles imágenes de la degradación de la soledad y de las dos caras de un mismo recuerdo, de un instante que ya no volverá.

Considera Marcela Ribadeneira (Quito, 1982) que la escritura no solo es ambición narrativa, talento y oficio, sino el trabajo constante que comporta tomar el control de cada pa-

labra y un tanto de suerte. Entre su producción literaria, destaca *Golems*, una exploración en numerosos escenarios sobre la conciencia humana y su condición única, la muerte, la fragilidad del cuerpo y su descomposición, la violencia, la fatalidad, el horror, que insinúa y enuncia en cuentagotas para que el lector cierre el círculo, como también sucede en *Matrionskas*, su primer libro de relatos. El relato «Héctor», el escogido en esta ocasión, pone su belleza estética al servicio del desasosiego, personificado en la transformación de los personajes y en la aparente levedad del presente ficcional.

Andrés Cadena (Quito, 1983) es autor de numerosa obra dispersa en antologías y de dos títulos de narrativa corta, avallada por galardones literarios nacionales. El relato escogido, «Destiempo», flirtea con el realismo testimonial, porque Cadena narra sin asepsia cómo la vida puede convertirse en un drama al tiempo que contribuye a intensificar la conciencia sobre ello, en un pausado vaivén en el que se suceden el sufrimiento y la incomodidad, el dolor y la angustia, sin efusiones líricas ni desahogos, con una atormentada luminosidad que recorre el texto como un efluvio maligno. El citado relato expone la silenciosa amenaza de un conflicto, el siniestro choque entre alguien que abusa y alguien que es abusado, ese contraste (que es la génesis de la novela negra) ya no es un juego intelectual o de ajedrez, sino la cruda dureza destructiva alejada de la mansedumbre.

Finalmente, Andrea Armijos (Quito, 1996) representa la última generación de prometedores escritores ecuatorianos, destinados a reconocer lo que late más allá de lo consabido y a crear ficción como un salvoconducto ante el caos que es la vida. Para ella (y para ellos) la periferia ya no existe, como tampoco se recurre a la plasmación del lenguaje oral empleado por los olvidados de una sociedad sin compasión. Aunque comienza escribiendo poesía, pronto se decanta por la narrativa de corta extensión cual golpe certero, como el relato seleccionado «Ojos», una peculiar pesadilla de fraseo enjuto entre la onírica evanescencia y la congruencia doméstica.

La estética del posmodernismo, que está compuesta fundamentalmente por la parodia, la metaficción y la intertextualidad, no conlleva eludir la crítica social y, al haber una pluralidad de formas narrativas, no hay una predominante, algo que puede ser interpretado tanto como la consecuencia de una libertad creativa sin cortapisas como la ausencia de conciencia de grupo generacional entre los jóvenes autores, porque ni hay grupos ni se sienten agrupados, como hemos sostenido.

Este trazado de la narrativa breve ecuatoriana tiene algún predecesor, caso de *Antología del siglo xx* (Santillana, 2009) a cargo de Mercedes Mafla y Javier Vásconez, la edición para bibliófilo de cien ejemplares numerados *Ecuador cuenta* (Del Centro Editores, 2014) o *Pequeñas resistencias 3* (Páginas de Espuma, 2004), que compila a autores sudamericanos y, entre los ecuatorianos, al poeta Xavier Oquendo, Carolina Andrade, Marcelo Báez y Lucrecia Maldonado, de quien incluimos «El ruido de la lluvia en la ventana». Estos exiguos antecedentes ratifican la necesidad de ofrecer, más si cabe, un representativo horizonte literario como el que contiene esta antología. La publicación de los libros de relatos de las ecuatorianas María Fernanda Ampuero y Solange Rodríguez en 2019 es una buena noticia para esta literatura, que merece emerger definitivamente y tener una incentivadora continuidad en forma de próximas propuestas editoriales.

Ojalá el lector capte el todo desde las partes aquí establecidas cual geografía de un territorio narrativo, de unas líneas de escritura, así como la singularidad de una literatura, que puede parecer un enigma por la difícil solución de su persistente desconocimiento a este lado del océano.

Índice

9_Introducción

CARLOS FERRER

33_Relatos

35_Contraviento

MARCO ANTONIO RODRÍGUEZ

41_Un ángel de la guarda borracho de remate

CARLOS CARRIÓN

54_Jinetera

IVÁN ÉGÜEZ

65_Dispersión de los muros

FRANCISCO PROAÑO ARANDI

71_Medea

BRUNO SÁENZ

77_La historia de los libros comestibles

ABDÓN UBIDIA

87_El diagnóstico

JAVIER VÁSCONEZ

97_La luz en el abismo

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

108_Los últimos días de Pompeya

SONIA MANZANO

116_El suelazo de Pegaso

HUILO RUALES

- 121_Aeropuerto
JORGE VELASCO MACKENZIE
- 125_El nuevo domicilio
ELIÉCER CÁRDENAS
- 134_El prisionero de Pózul
LUIS SALVADOR JARAMILLO
- 141_Ella, ¿quién era ella?
AMINTA BUENAÑO
- 148_Paseo nocturno
MARÍA EUGENIA PAZ Y MIÑO
- 150_Redoble de campanas en Madrid
RAÚL VALLEJO
- 156_El ruido de la lluvia en la ventana
LUCRECIA MALDONADO
- 162_De la mar secreta
RAÚL SERRANO
- 170_La muerte silba un blues
GABRIELA ALEMÁN
- 174_La lección
JUAN PABLO CASTRO RODAS
- 188_Levitación
SOLANGE RODRÍGUEZ PAPPE
- 191_Nieve
GABRIELA PONCE
- 195_Krysten
MARÍA AUXILIADORA BALLADARES
- 201_Harold
SALVADOR IZQUIERDO
- 213_Balcón al mar
DANIELA ALCÍVAR BELLOLIO

220_Héctor
MARCELA RIBADENEIRA

228_Dest tiempo
ANDRÉS CADENA

236_Ojos
ANDREA ARMIJOS

239_Autores

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en septiembre de 2020



Este volumen descubre una diversa y seductora literatura breve, que permanece anclada en la periferia andina al estar ubicada de espaldas a los circuitos comerciales. Una amplia selección de veintiocho autores vivos de diferentes generaciones que abre senderos inéditos y da a conocer veintiocho relatos abarcadores de temas que nos desbordan, como la violencia, la miseria, el temor, la migración, la pasión y el deseo, con el valor predominante de una sugerente expresividad con un alto grado de intensidad. Una interesante apuesta para que el lector capte el todo desde las partes aquí establecidas cual geografía de un inexplorado territorio narrativo, así como la singularidad de una inusitada literatura, que parece un enigma por su desconocimiento a este lado del océano.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

 **GOBIERNO
DE ARAGON**

ISBN 978-84-1340-134-8



9 788413 401348

CARLOS FERRER

(Benidorm, 1976). Autor de los libros *Entre bambalinas. Aproximación crítica al teatro español contemporáneo* (2012), *Letra desbocada. Ensayos literarios* (2014) y *Pablo Palacio y otras biografías teatrales* (2014). Colaborador de *Arte y letras* (desde 2002 hasta 2017) y de *Rocinante* (desde 2014), así como autor de artículos en revistas de Chile, Colombia, México, Brasil, Bulgaria, Uruguay, Serbia, Ecuador, España y Nicaragua. Académico por la Academia de Artes Escénicas de España y miembro de la Asociación Española de Críticos Literarios. Jurado en los premios Ciudad de Villajoyosa, Miguel Riofrío, Azorín, La Linares, Enric Valor, Ciutat d'Alcoi, Antoni Bru y Premio de la Crítica 2017, entre otros.